

16-3

Volad



Año III.--Núm. 24

Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

Suscripción anual: 1,50 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Junio 1936

Redacción y Administración:
Bárbara de Braganza, 2

22-6

EL PAPA ORA POR TODOS

*Aspirantes: Pedid por
S. S. Pío XI, más espe-
cialmente en este mes,
que ha entrado en el
LXXX aniversario de su
nacimiento.*



Ayuntamiento de Madrid

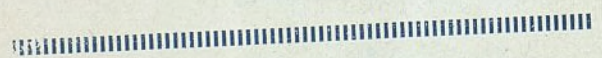
Soy un ángel

La aspirante, en vacaciones

Los ángeles son espíritus puros. La inocencia de los niños es lo que más se acerca a esa pureza de los ángeles; por eso tú, nenita, eres un ángel; pero acuérdate que uno de esos espíritus resplandecientes cayó, por su soberbia, de las alturas del Cielo a los abismos del Infierno. No te alejes de Dios y ora mucho para que te conserve la humildad, que es el joyero donde se encierra tu angelical pureza; que crezcan tus alas para que puedas volar al Cielo, que no se plieguen nunca para adentrarse en un abismo de tinieblas.

Y ahora, pequeña, que abandonas el colegio donde te educas, o la parroquia a la que perteneces, para pasar en un pueblo de la sierra o de la playa estos meses de verano, no te vayas de uno o de otra sin despedirte de Jesús en ese Sagrario que has visto todos los días del año. Llama a la puercecita, como ese niño de la estampa infantil. ¡Todas lo conocéis!... Está descalcito, sobre un altar con mantelillo de encaje, y toca con su manita en la puerta del Tabernáculo. Llama tú a esa puerta un día que la iglesia esté sola y puedas recogerle cerca de Jesús para escucharle bien; llama y háblale con la misma confianza con que hablarías a tu hermano. De todos te has despedido; con más ternura has de despedirte de Jesús. Tus amigas, al decirte adiós, te dieron flores, juguetes, estampas y besos, cosas que pasan o destruye el tiempo; lo que Jesús te dé en esa despedida será algo espiritual que no se acaba nunca: acariciará con su gracia tus alas blancas de ángel, que son la pureza, y con esa caricia dejará sobre ellas el bálsamo que la conserve; te dará dones para que puedas atraer y llevar a su Sagrario otros ángeles. En ese adiós puedes recibir de Jesús la felicidad y llevarla contigo a tu pueblo de veraneo; allí lo encontrarás en un Sagrario nuevo y continuarás ese diálogo eterno que Dios tiene con sus ángeles. Acerca a su Tabernáculo flores de la tierra que adornen el altar y perfumen el aire; pero junto con ellas lleva también flores de tu alma: virtudes que alegren y perfumen el Cielo.

MARGARITA G. FIGUEROA



Con Censura eclesiástica

Formación de la conciencia

IV.—El injerto

1. ¿Ha brotado alguna vez en tu jardín un rosal silvestre? Sus flores sin fragancia, sin belleza, desentonan de las otras del jardín. Tú, tan amante de las flores, apenas si haces ningún caso de ellas. Has pensado quizás arrancarlo.... pero no, hay un procedimiento para conseguir flores hermosas de aquel rosal. Buscas un experto jardinero, injerta en su tallo una yema de tu rosal predilecto y al poco tiempo el rosal silvestre adquiere, por el injerto, nueva savia, nuevas fuerzas, nueva vida. Las flores que entonces produce superan en fragancia y hermosura a las demás.

2. La gracia es como un injerto de la vida divina en nuestra propia vida... Nosotros, como rosales silvestres, no podemos producir más que frutos naturales. Recibimos por los sacramentos el injerto de la vida de Dios—la gracia—, y por ella nuestra vida se eleva, se dignifica, recibimos nueva savia, nuevas fuerzas, nueva vida; y nosotros, que no podíamos ni pronunciar con mérito el nombre de Jesús (S. Pablo), somos capaces de merecer el cielo. Nuestras obras ya no son nuestras, son de Cristo; no son humanas, son divinas... Entonces tienen una sublime realidad en nosotros aquellas palabras de San Pablo que tú, quizás, no has entendido nunca: "Vivo yo; ya no yo: es Cristo el que vive en mí"... La gracia nos hace vivir la misma vida divina.

El Señor nos ha elevado, por su infinita misericordia, a un orden sobrenatural, fuera por lo tanto del alcance de nuestras fuerzas; y para conseguir este fin nos ha dado la gracia. Sin ella nada podemos ni valemos en este orden de cosas...

Y así como el injerto no tan sólo hace desaparecer la savia mala del rosal, sino que le comunica una savia nueva capaz de producir flores de un valor más subido, así la gracia no tan sólo borra los pecados del alma, sino que le comunica las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo. "La gracia—dice San Basilio—es como un fuego que nos penetra, como el fuego natural penetra el metal y le comunica sus propiedades, su luz, su calor, sin cambiar su naturaleza..."

¿Qué poco aprecian los cristianos este don inestimable de la divina gracia! ¿Lo aprecias tú? ¿Recibes con frecuencia los Santos Sacramentos, especialmente la Sagrada Eucaristía, canales de los que se vale el Señor para comunicártela?

A. M. D. G.

VICENTE ENRIQUE, *Pbro.*
(De la Casa del Consiliario)



Sina Isabelita y el brujo

El Padre Bernard estaba sentado a la puerta de su cabaña y de pronto notó que alguna mujer se acercaba, por el tintineo de las ajorcas que en aquella tierra del Congo suelen llevar las mujeres.

Efectivamente, de entre el espeso matorral asomó una niña de unos siete años, que a la vista del blanco se echó a temblar. El Padre le preguntó, sonriente:

—¿No eres tú Betachoa, la primera bailarina de Songoli?

—Sí.

—¿Y no tienes miedo de acercarte a un blanco?

—Sí, tengo. Pero es que Sina, mi hermanita le mi alma, está enferma y se va a morir y tú la puedes curar. Te lo pido. Ven de prisa.

Avisé a una mujer cristiana para que hiciera de enfermera, añade el misionero, y salí llevando conmigo algunas medicinas.

La pobre Sina estaba tendida en el suelo ardiendo de fiebre. Tenía una fuerte pulmonía.

Pronto estuvo curada. Y entonces se me presentó para decirme que me debía la vida y que quería ser bautizada. Al principio, su padre se oponía; pero ella insistía, y al fin fué bautizada, cambiando su nombre por el de Isabel.

Era una niña modelo. Betachoa no quiso seguir el ejemplo de su hermana.

(Continuará.)

PURA DE LA VEGA



Muy práctico es este delantalito. ¡Puede evitar tantas manchas al pobre vestido! Para la labor servirá también muy útil, pues al no rozarse con el ves-

¿Para qué estudia la aspirante?

Muchas jóvenes aspirantes no conceden al estudio que en sus Centros se les exige toda la importancia que en sí tiene, porque no aciertan a ver la utilidad que el estudio puede reportar a su formación moral, a su formación piadosa.

—¿Para qué estudiar—dicen—si no pretendo ser maestra, ni dedicarme a estas actividades intelectuales? Me basta con lo poco que sé para ser piadosa, para ejercer el apostolado, para enseñar el catecismo... ¿Qué más puedo pretender?—. Y escudándose en estos pretextos, descuidan el estudio y lo consideran como inútil, propio tan sólo para las que tengan otras ambiciones o hayan de ocupar cargos directivos...

¿Sabéis vosotras, jóvenes aspirantes, cuál es el fin del estudio en vuestros Círculos? No es formar intelectuales, como alguna pudiera suponer, sino formar cristianos que sepan vivir la vida cristiana íntegra y racionalmente.

Vosotras sabéis, sin duda ninguna, con toda perfección el catecismo; pero, ¿influyen esas verdades que tantas veces repetís y aun enseñáis sobre vuestras acciones, sobre vuestra vida? Vosotras frecuentáis los sacramentos, asistís a los actos de piedad; pero, ¿sabéis que la piedad no consiste en meras prácticas exteriores, sino en la orientación de toda la vida hacia Dios y que se puede aparecer de toda la vida hacia Dios y que se puede aparecer muy piadosa sin serlo efectivamente? ¿No es verdad que la piedad de muchas de nuestras jóvenes es una piedad rutinaria, sensiblera, sin consistencia, sin verdad? ¿Y sabéis porqué? No es, en la mayoría de los casos por falta de buena voluntad; es, más que nada, por falta de formación, por falta de estudio... No conocen la verdadera piedad, no conocen la sublimidad de la vida sobrenatural, de la vida cristiana, y como no la conocen, no la aman, y como no la aman, no la practican tal cual es.

¿Queréis ser sinceramente piadosas, con la piedad que quiere para vosotras la Juventud Femenina de Acción Católica? Estudiad, pues, los materias que os propongan en vuestros Círculos; estudiad con cariño, con entusiasmo, con amor, no para haceros intelectuales, sino para haceros cada día más buenas, más piadosas, mejores cristianas, para que, conociendo cada día mejor nuestra religión, la améis cada día más y, amándola, la practiquéis con alegría, con firmeza, con verdad.

El estudio hecho con rectitud de intención os hará buenas, os hará piadosas y os preparará para ser buenas jóvenes de Acción Católica.

EMILIO BELLON
Viceconsejero nacional

El estudio hecho con rectitud de intención os hará buenas, os hará piadosas y os preparará para ser buenas jóvenes de Acción Católica.

tido saldrá más limpia; el bolsillo servirá para guardar las tijeras, hilos, etc.

Se puede hacer en color azul pastel, rematándolo todo alrededor a punto de festón, con cordón perlé rosa fuerte. En el centro lleva un bolsillo pegado, también a punto de festón, y en él van bordadas o incrustadas unas flores, rosas con hojas verdes, lo mismo que la florecita del escote.

QUE HACE LA ASPIRANTE EN VERANO

REZA



Aspirante de J. F. de A. C.: Quiero que pienses un poco conmigo, y al terminar de leer estas líneas tomes una resolución firme sobre lo que vas a hacer en estos meses de verano. Bien sabes como cambia tu vida durante las vacaciones, y es muy fácil que durante esos días olvides tus obligaciones de aspirante, entretenida en divertirte con tus amigas, bien sea en la playa o en el campo. Muchas veces habrás oído hablar de Piedad, y casi estoy segura de que cumples bien tus deberes para con Dios; sin embargo hay que renovar los propósitos en esta ocasión. La aspirante de A. C. no debe dejar pasar un solo día sin ofrecer sus obras a Dios. Arrodíllate con devoción todas las mañanas, levanta tu corazón a Nuestro Señor y ofrécele lo que vas a hacer durante el día. Si es posible, no dejes de asistir diariamente a Misa, y si sólo puedes hacerlo los domingos y días de fiesta, que entonces tu devoción te distinga entre aquellas niñas y jovencitas que con tan poco recogimiento acostumbran estar en la iglesia.

Debes acercarte con frecuencia a recibir la sagrada comunión, ¡puedes recibir tantas gracias con ello!; gracias para tu alma, para que Jesús te ayude a ser pura y buena, a ser obediente, a ser cariñosa y caritativa para con los que te rodean. Gracias para tu familia, para tus amigos y para tantas almas, querida aspirante, que están lejos de Nuestro Señor. Y al mediodía, cuando te sientes a la mesa, acuérdate de dar gracias a Dios por aquellos alimentos que vas a tomar. No dejes de rezar todos los días el Santo Rosario, y cuando la noche llegue, examina tu conciencia y levanta tus ojos al Cielo otra vez, para que Jesús, sonriendo, te bendiga. ¡Aspirante, sé piadosa durante tus vacaciones!

ESTUDIA



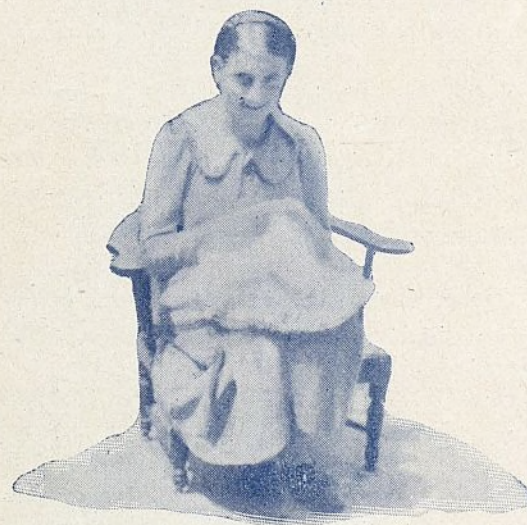
Parece que esto de estudiar cuesta mucho durante el verano, en que con gusto cerramos los libros para no abrirlos hasta el próximo curso. No es que te pida muchas horas de estudio; sólo quiero que leas con atención algún libro que poco a poco pueda instruirte en nuestra Santa Religión. ¿No tienes el catecismo explicado? Me contestarás que ya lo sabes; no te lo niego. Tendrás una idea general, pero a fondo, ¡qué poco le conoces!

Esclarece más tus ideas sobre la divina doctrina del Salvador, estudia el Evangelio, medita los ejemplos que nos ofrece Jesucristo. ¿No le ves haciendo siempre el bien? Adquiere algún libro de A. C. para que comprendas mejor esta organización y te capacites más para colaborar en esta gran obra de apostolado, que desea tanto el Santo Padre. Pídeselo a tu consiliario o a tu delegada, ya verás como ellos te lo proporcionan. Si llegas a conocer mejor lo que es A. C., la tendrás más cariño y desearás ser una verdadera aspirante. No ocupes tus ratos de lectura con libros inútiles, como cuentos o novelitas, sino con obras que puedan producir beneficio a tu alma. Recuerda que en esta vida estamos para tratar de conseguir la felicidad celestial, y no para detenernos en el camino con cosas de este mundo, que tenemos que dejar tarde o temprano.

No sé si te gustará mucho eso de trabajar; quizás, no. Puede que pienses que el verano es para descansar, para no hacer nada, para tomar el aire y el sol; y no es que yo te diga que no aproveches tus vacaciones en bien de tu salud disfrutando de ese aire puro que no puedes respirar durante el curso; pero piensa también en tu divino modelo, Jesucristo. Durante treinta años trabajó para ganar el pan con el sudor de su frente, y en el tiempo que pasó evangelizando no tuvo momento de reposo. Tú tienes que seguir las huellas del Maestro y...

* * *

¿Qué necesario es que te vayas acostumbrando a ser habilidosa! Pero sé que a veces no tienes ganas de ponerte a hacer tus labores. Claro que es mucho más cómodo dejar que lo hagan los demás, y si no tienes en tu casa quien pueda ocuparse de ello, serás capaz de no ayudar a tu madre en esas labores tan propias de las jovencitas. Debes tener tus ratos de labor imitando a tu modelo, la Santísima Virgen, que pasaba horas y horas hilando en su casita de Nazaret. Si vas a algún pueblo a veranear, seguramente verás muchos niños con *jerseys* sucios y estropeados. ¿Por qué no te ofreces a hacer alguno? ¿No recuerdas aquellas palabras del mismo Jesucristo: "Lo que hicisteis con uno de estos pequeñuelos lo hicisteis conmigo"?



TRABAJA

ES APOSTOL

Siempre hay que ser apóstol, querida aspirante, apóstol contigo misma, corrigiendo tus defectillos, perfeccionando cada vez más tu alma. Ya sabes que la primera conquista, el principal apostolado, ha de empezar por nosotros. Y después en tu casa, ¡cuánto bien puedes hacer con tu ejemplo!; enseñando a tus hermanitos a rezar, a ir aprendiendo el catecismo. ¿Y no podrías asistir como catequista a la parroquia? Allí hay niñas pequeñas que no saben siquiera persignarse; piensa que ellas son futuras aspirantes. ¿Por qué no empiezas a hacer un pequeño ensayo de apostolado? Después encontrarás muchas oportunidades de ser apóstol en tus vacaciones. ¿Por qué no animas a tus amigas a ser aspirantes? Puede ser que algunas se rían de ti y te llamen "ñoña", porque tu manera de vestir, de comportarte en todas las ocasiones, sea diferente a la de ellas; no te desanimes, sé valiente siempre y sigue con constancia, atrayéndolas hacia el bien. ¿Qué alegría si al terminar tus vacaciones puedes decir que has conquistado un alma para Cristo! No olvides en tus comuniones pedir por el Papa, por la Jerarquía Eclesiástica, por la Acción Católica, por todas las aspirantes de España. Ofrece pequeños sacrificios por las misiones, para que se conviertan tantos infieles que aún desconocen a Jesucristo. Aspirante, ¡sé apóstol en tus vacaciones!



A nuestras futuras catequistas

(Conclusión)

Formación catequística

—Diga, pues: ¿cuál es? Ya me va interesando esto.

—Pues ya está dicho: los jóvenes católicos han de ser apóstoles y maestros de apóstoles seculares, y no sé que haya otro vivero en donde se críen más que en las Catequesis.

—Sí; todo eso está muy bien; pero aun me quedan otros dos reparillos de importancia.

—Vengan, vengan...

—Me da alguna vergüenza, pero, ¡vaya!, los diré. Uno es que, la verdad, a mí no me gusta hacer papel, y reconozco que no estoy tan preparada como otras para este oficio.

—¡Muy bien!, ¡magnífico! Y si esto lo dices por temor, no a herir tu vanidad, sino de no cumplir debidamente tu oficio, ¡muy requetebién! y ¡archimagnífico! Pero la solución es clara y no tan difícil como parece. Prepárate, como se han preparado tus compañeras.

—Me está usted acorralando con sus razones y me está obligando a entrar donde no quiero, porque además me queda el otro reparo, que es de mayor importancia. La sujeción y una serie de privaciones incalculables: paseos, cines, visitas y otras mil cosas. Vaya, que esto es muy de pensar y no para decidirse a la ligera.

—¡Cuánto me place esa actitud! Como que me recuerda la mismísima de la Doctora castellana en sus titubeos de vocación religiosa, “hasta que—dice ella misma—me determiné a decirlo a mi padre, que casi era como tomar el hábito, porque era tan *honrosa*, que me parece no tornara atrás por ninguna manera, *habiéndolo dicho una vez*”. Eso espero yo de ti: una decisión que equivalga a una catequista de completa formación y constancia.

En cuanto lo que has de dejar para esto, no hay por qué detenerse mucho en ello. Seguro estoy de que si logras saborear las delicias de este apostolado y el bien que reporta para esta vida y la eterna, no te arrepentirás jamás. Pero, en fin, haz tú misma el balance, con la condición de ponerte por unos momentos en el fin de tu vida. Pondera el valor de esos sacrificios y esas privaciones ante Aquel que ha dicho que ni un vaso de agua ofrecido a sus pequeñuelos quedará sin premio. Luego, decide, y hablaremos.

EL RECTOR DEL SEMINARIO

Historia de la Iglesia

(SAN PABLO: Viajes de los Apóstoles.)

Desde que Saulo fué llamado por Dios para predicar la doctrina evangélica, nadie le aventajó en celo por el cumplimiento de sus deberes.

De extraordinaria sabiduría, era aún mayor su humildad, siendo el móvil de sus acciones la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Fuó presentado a San Pedro por Bernabé, y permaneció quince días al lado del Jefe del Apostolado, que le ordenó de sacerdote y confirió la dignidad episcopal.

San Pedro creyó conveniente visitar las iglesias que se iban formando y recorrió Palestina.

En Lidna reunió e instruyó a los fieles en los misterios de la religión, efectuando milagros que confirmaron su doctrina, como fué la curación de un paralítico y la resurrección de la piadosa Tabita, en Joppe.

El pueblo judío permanecía en su mayor parte rebelde a la nueva doctrina, y Dios dispuso que la luz del Evangelio fuese a iluminar a los gentiles. Uno de los primeros que siguieron el cristianismo fué el centurión Cornelio, que convirtió a todos los de su casa.

Muchos historiadores señalan a Santiago el Mayor como evangelizador de nuestra Península, en la que dejó discípulos al marcharse a Jerusalén, donde derramó su sangre en defensa de la fe el año 44.

Queriendo Herodes Agripa quitar la vida del mismo modo a Pedro, lo hizo poner en prisión para sacrificarlo cuando hubiese pasado la Pascua.

Dormía Pedro en la cárcel cuando le despertó un ángel del Señor, al mismo tiempo que caían sus cadenas.

—Levántate y sígueme—le dijo el ángel. Pedro obedeció y siguió a su acompañante, que le dejó en libertad dentro de la ciudad.

Se dirigió a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban reunidos muchos fieles entregados a la oración. Les refirió el apóstol cuanto había sucedido, encargando se lo comunicasen a los demás discípulos, y en especial a Santiago el Menor, hijo de Alfred, único apóstol que permanecía en Jerusalén.

Los guardas de la prisión de Pedro fueron condenados a muerte por Herodes, que muy pronto recibió el castigo de su crueldad, pues después de terribles dolores murió lleno de gusanos.

LUCILA UTRILLA

(Catedrático de Historia)

Relaciones de Nuestro Señor con los Apóstoles

La principal misión de Jesús respecto a sus apóstoles fué formarlos, es decir, educarlos, instruirlos y ensayarlos en el apostolado.

¡Con qué amor y con cuánta solicitud los corregía cuando veía en ellos algún defecto! Así, por ejemplo, nos cuenta el Sagrado Evangelio que: "Dirigiéndose un día Jesús con sus apóstoles a Jerusalén, pasaron por una ciudad de samaritanos, los cuales no quisieron darle hospitalidad; por lo que indignados los hijos del Zebedeo dijeron: "Señor, ¿queréis que hagamos bajar fuego del cielo y los devore?" Pero Jesús, vuelto a ellos, les reprendió, diciendo: "No sabéis a qué espíritu pertenecéis. El Hijo del hombre no ha venido para perder a los hombres, sino para salvarlos". (Lucas, IX, 54-56). Del mismo modo les enseñaba la humildad y todas las demás virtudes, instruyéndoles en su doctrina y explicándoles en particular las parábolas que proponía al pueblo. Después de haber expuesto la parábola del sembrador, les dijo: "A vosotros se os ha concedido el saber el misterio del reino de Dios, pero a los que son extraños todo se les anuncia en parábolas" (Mc., IV, 11). También quiso que a su vista se ejercitaran en el apostolado; por eso los envió de dos en dos a predicar, dándoles poder para hacer milagros, advirtiéndoles al mismo tiempo: "No llevéis oro ni plata ni dinero alguno, ni alforja para el viaje, ni más que una túnica y un calzado, porque el que trabaja merece que le sustenten. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos, por lo tanto habéis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas".

También a nosotras nos envía Jesús a trabajar en el campo del Padre de familias, y así, si queremos demostrarle nuestro agradecimiento por habernos llamado al Aspirantado, trabajemos en dar a conocer su doctrina a esos niños desgraciados, cuyos padres no les enseñan siquiera a hacer la señal de la cruz ni a amar a nuestra patrona, la Virgen Niña.—ISABEL BLANCO.

Aspirante del Colegio de Nuestra Señora de África (Ceuta)

* * *

Jesús escoge doce apóstoles y los enseña, corrige y descubre su doctrina; es que la misión de Nuestro Señor respecto a los apóstoles es enseñarlos el sacerdocio para que, llegando la hora, éstos evangelicen a las gentes. Y cuando llegó la hora, doce apóstoles extendieron la doctrina de Cristo por todo el mundo.

Jesús era Maestro. ¡Pero qué Maestro! Para afirmar en la fe a un apóstol se digna aparecérselo y le deja que meta la mano en la llaga del costado

y el dedo en las llagas de los clavos. ¡Qué bondad!

¿En qué momento de su vida pública les manifestó su más grande amor? Donde les mostró su más grande amor fué en la última cena.

"Y cuando ellos estaban comiendo, tomó Jesús el pan, y después de bendecirle, lo partió y se lo dió a ellos, y dijo: *Tomad; éste es mi cuerpo*. Y habiendo tomado el caliz, dando gracias, se lo dió a ellos, diciendo: *Esta es mi sangre, del Nuevo Testamento que será derramada por muchos. En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vida hasta el día que lo beberé de nuevo en el Reino de Dios*". (San Marcos.)

¡Oh, admirable sacramento! Jesús nos amaba, y para mostrarnos su amor se digna esconder en un pedacito de pan, quedándose en los Sagrarios olvidado y solo. Verdaderamente tenía razón el apóstol San Juan cuando decía que Jesús, habiéndonos amado, nos amó hasta el fin, hasta no poder más.

¿Cómo demostrará la aspirante su agradecimiento a Jesús al reconocer el interés que demostró por sus apóstoles y al ser llamada al Aspirantado? Visitando a Jesús en los Sagrarios, acercándose diariamente por la Comunión y aprendiendo en el Aspirantado, para que al pasar a la Juventud pueda, a imitación de los apóstoles, evangelizar a las gentes.—M. PRESENTACION SALAS.

Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel

* * *

«Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado entresacados del mundo; tuyos eran y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.»

(San Juan, XVII, 6.)

¡Cuánta confianza debe inspirarnos la intercesión de Jesucristo, nuestro Mediador supremo con el Padre celestial! Esta oración que brotó de sus divinos labios la noche de la Cena es muy propia para reanimar nuestra esperanza. ¡Con qué ardor ruega por sus apóstoles y por todos los que después habían de creer en El! Rogaba también por nosotras, aspirantes de J. F., sabía que más tarde nosotras íbamos a ser los *entresacados* del mundo, elegidas por El para estar siempre dispuestas a seguirle donde, como y en lo que El nos indique. Regocijémonos, pues esa plegaria divina fué dirigida al Padre por nosotros, para que procuremos vivir íntimamente unidas a El, sin desmayar nunca, ni un solo instante, y si nos encontramos desanimadas o contrariadas, no desfallezcamos, que detrás de la puerta del Sagrario está El con los brazos abiertos, dispuesto a darnos las gracias que necesitamos.—M. DE LA CINTA CALVET.

Aspirante de la parroquia de Santiago (Madrid)

Para el concurso del Evangelio del mes de julio: **Relaciones de Nuestro Señor con las Santas Mujeres.**

¿De qué manera las Santas Mujeres asistían al Señor y a sus apóstoles? ¿Por qué?

¿Qué ayuda podrán prestar las aspirantes en determinados casos a sus delegadas, siguiendo el ejemplo de estas piadosas mujeres?



1. Grupo de aspirantes de La Coruña. - 2. Zaragoza. Aspirantes de la parroquia del Pilar. - 3. Valencia. Aspirantes que sirvieron el desayuno a sus compañeras al terminar los ejercicios espirituales. - 4. Huesca. Aspirantes de las parroquias de S. Lorenzo y S. Pedro. - 5. Aspirantes de Osuna (Sevilla).

NOTICIAS

Madrid-Alcalá

La parroquia de Santa Cruz celebró con gran solemnidad su fiesta, habiendo ese día imposición de insignias.

Olivenza

Las aspirantes celebran todas las semanas dos Círculos de Estudios; tienen todos los meses retiro espiritual. Se trabaja en el Roperio con mucho entusiasmo, disponiendo cada semestre de 150 prendas de vestir y 100 juguetes, que se distribuyen entre las niñas de la Catequesis.

El banderín de las aspirantes ha sido bendecido por el excelentísimo señor Obispo. Presentarán trabajos en la Semana del Evangelio.

Logroño

La Sección de Aspirantes de la parroquia de Santiago empezó a funcionar a principio de año, nombrándose la Junta directiva el día de la Inmaculada. Se asiste a las reuniones dominicales y los jueves a los Círculos de Estudios. También

trabajan para la Exposición en Madrid en la Semana del Evangelio.

Tarragona

Con toda regularidad continúan los Círculos de Estudios. En la reunión mensual del mes de abril se hizo una visita a la Casa de Asistencia Social. Uno de los grupos de la ciudad, que tiene por Patrona particular a Santa Juana de Arco, celebró en su honor una velada literaria. Se celebró un acto de propaganda, en el que tomó parte la aspirante de Propagandistas, señorita Carmen Más.

Pamplona

La Sección de Aspirantes, establecida en esta diócesis el 24 de abril de 1935, existe en 35 Centros en los pueblos, en cinco parroquias de la capital y 39 colegios de la misma. La mayoría de las aspirantes asisten a la catequesis parroquial. En los colegios celebran la reunión mensual, y el Círculo de Estudios, dos veces al mes. En todos estos Centros hay biblioteca.

LA RAFA.-ABTAO, 4.-MADRID